

# La paradoja del ahorro en España: a más pensionistas, menos consumo

El dinero en las huchas alcanza niveles similares a los del final del confinamiento por la pandemia. Los analistas creen que se queda en manos de mayores y ricos

DENISSE LÓPEZ  
Madrid

Si en 2024 se puede estar seguro de algo, es de que los hogares no se quedarán de un día para otro sin ahorros. Entre enero y junio, el nivel de dinero acumulado aumentó hasta rozar el 14% de su renta bruta disponible, según los últimos datos que presentó ayer el Instituto Nacional de Estadística (INE) en sus Cuentas Trimestrales no Financieras. La tasa, ya corregida de variaciones estacionales y efectos de calendario, es la más alta registrada en la primera mitad de un año desde 2021, cuando se alcanzaron máximos históricos como consecuencia del frenazo en el consumo que causó el confinamiento por la pandemia. Se suma a un contexto en el que los españoles vienen actuando más de hormiga que de cigarra. A pesar del aparente balance positivo, un elemento preocupante es que el ahorro se sostenga en los pensionistas —presentes y futuros—, en detrimento del gasto. En este período, por ejemplo, el desembolso familiar tendría que haber crecido casi tres puntos más para igualar el crecimiento de los ingresos, recuerda Raymond Torres, director de coyuntura de Funcas.

En efecto, hasta junio, la renta disponible bruta de los hogares e instituciones sin fines de lucro aumentó casi un 9% interanual hasta los 253.644 millones de euros —datos ajustados de estacionalidad y calendario—, pero el gasto ha crecido un 6,7%, según el INE. De esta forma, es evidente

que la tasa de ahorro ha permanecido por encima de la de consumo, pese a que este ha sido uno de los motores de la economía en el segundo trimestre del año. De hecho, pese a que la población ha engordado en 1,29 millones de personas, el desembolso privado es poco más de un punto superior al de 2019, lo que significa que de manera individual sigue sin recuperarse debido a la prolongada crisis inflacionaria y

las subidas de tipos de interés. Pero hay otras causas que explican este fenómeno. Miguel Cardoso, economista jefe para España en BBVA Research, detalla que, aunque la renta de los asalariados está creciendo, esto se debe más al incremento en el empleo que a un aumento real de los salarios.

Para muchas familias donde no ha aumentado el número de personas trabajando, la renta ha crecido por debajo de la infla-

ción, lo que limita su capacidad de consumir más. Así, aunque la economía muestra una mejora en el empleo, el consumo tiene un menor ritmo porque el crecimiento del empleo está beneficiando a colectivos que tienen una menor propensión a gastar, lo que impulsa el ahorro. De acuerdo con el analista, estos grupos poblacionales son las rentas altas, los migrantes, y en particular los jubilados.

El nivel de gasto cambia a lo largo de los años. Históricamente, el mayor incremento de las huchas en España se ha producido en la mediana edad porque es la época en la que se terminan de pagar las deudas contraídas de joven —como puede ser comprar una casa—. En cambio, es típico que la riqueza acumulada se gaste una vez entrada la jubilación. Bajo esa lógica, el envejecimiento de la población implicaría una menor tasa de ahorro a largo plazo y un incremento de la misma durante la transición hacia esa sociedad compuesta principalmente de personas mayores.

Esta máxima económica, sin embargo, estaría cambiando por dos motivos: el aumento de la esperanza de vida y la incertidumbre sobre la sostenibilidad de las pensiones. Según el Banco de España, esto podría condicionar que los pensionistas consu-



Una pareja de jubilados toma el sol en agosto en la playa de Arnao, Asturias. XURXO LOBATO (GETTY)

## Los deportistas de élite pelean por su jubilación

RAQUEL PASCUAL  
Madrid

Todo arrancó una tarde en un Starbucks, donde se tomaron un café la exgimnasta y medallista olímpica Almudena Cid con la esquiadora también olímpica Lola Fernández Ochoa. Allí, ambas deportistas de élite decidieron ponerse en marcha para luchar por la protección social de este colectivo que en su inmensa mayoría dedica una buena parte de sus años de vida laboral al deporte de más alto nivel, como prefieren denominarlo, sin cotizar a la Seguridad Social. La falta de un encuadre claro dentro del

sistema o la ausencia de información sobre las ayudas que pueden recibir para ser autónomas han llevado a que la mayoría de estos deportistas se encuentren con una carrera de cotización merma y unas pensiones exigüas, en el caso de lograr el derecho a tenerlas.

Esta lucha, a la que se unió más tarde otro grupo de deportistas, en este caso contratados de manera profesional pero en una época en la que no cotizaban, y capitaneados por el exbaloncestista y también medallista olímpico Fernando Romay, ha llegado esta semana al Congreso de los Diputados. Allí se celebró ayer

una jornada impulsada por UGT sobre *La carrera profesional de los deportistas de alto nivel: cotizaciones y jubilación*. En una sala abarrotada y ante el presidente del Consejo Superior de Deportes (CSD), atletas, gimnastas, ciclistas o baloncestistas relataron cómo, tras varias décadas de dedicación exclusiva a sus carreras deportivas, comenzaron a cotizar cuando se retiraron, con las dificultades que eso supone para lograr una carrera laboral completa y, por tanto, una pensión digna.

“Estos profesionales dan parte de su vida para estremercemos a toda la sociedad, para hacernos brillar, y con 35 años de profesión no han cotizado. El haberse entregado en cuerpo y alma no puede estar desprovisto de una cotización a la Seguridad Social”, explicó Cristina Estévez, secretaria de Política Institucional y Políticas Territoriales de UGT y negociadora del sindicato en mate-

ria de pensiones. “Nos sacan de nuestras casas para que las federaciones obtengan resultados”, se lamenta Cid, para quien muchos medallistas olímpicos sienten “que aquella medalla está en el último cajón porque no ha solucionado nada de tu vida ni consta ese esfuerzo en ningún sitio”.

Pero ¿cuál es el problema?, ¿por qué no cotizan estos profesionales del deporte? Entre las claves para encontrar respuesta a estas preguntas está, entre otras cosas, la diferenciación entre un deportista profesional y uno de alto nivel. En los primeros, suele estar claro que mantienen una relación laboral con un empleador o relaciones mercantiles con sus patrocinadores, pero en el caso de los deportistas de alto nivel, la inmensa mayoría de ellos no tienen un empleador. En ese caso, parece que sería fácil que tuvieran que cotizar como autónomos, pero esto no siempre ha

sido posible según la legislación.

“En los años ochenta, la ley, aunque nos mencionó, no nos permitía cotizar por cuenta ajena ni por cuenta propia y por aquel entonces aquello no era tan trascendental, no se le daba importancia porque no hacían falta tantos años ni para cobrar la pensión ni para recibir el 100% [de la base reguladora]”, explicaba José Rodríguez García, quien hizo carrera como ciclista profesional y olímpico.

Las condiciones actuales son poco menos que imposibles de alcanzar para un deportista de élite si no comienza a cotizar desde el principio de su carrera. “La idea es que todos los profesionales tienen que contribuir a la Seguridad Social. El problema con el mundo del deporte es en qué momento se les considera profesionales, pero si es una profesión, tienen que contribuir al sistema”, dijo Nicole Marco, asesora